

Anabelle Blum *Segundas nupcias para tener una familia perfecta*

Tanto mi esposo como yo somos judíos y el ritual de la boda en nuestra religión es hermoso. El rabino y los novios se paran debajo de una jupá que simboliza el nuevo hogar; esta se construye con un talit (tela con la que se cubren los hombres judíos cuando rezan) y cuatro columnas.

Como era nuestro segundo matrimonio, además de entrar a la jupá con nuestros padres, como se hace tradicionalmente, decidimos que mi esposo entraría de la mano con sus dos hijos y yo con mi Phillipe. Estábamos las tres generaciones compartiendo el camino hacia el hogar.

En la ceremonia judía el rabino canta ciertas oraciones, pero, además, hay una serie de bendiciones para los invitados masculinos que se pueden pedir y sean recitadas como un honor, estas son las Sheva Berajot (Las siete bendiciones). Nosotros pedimos el honor para siete caballeros de ambas familias y también para mi mejor amigo, quien nos presentó.

Las anécdotas más chistosas vienen sobre todo por el hecho de hacer la boda en un barco, cosa que recomiendo a todos los novios que quieran asegurarse de que los invitados no se vayan después de la comida (risas), es como secuestrar a tus invitados por las horas que decidas que dure el matrimonio, así que no hay otra opción que disfrutar hasta el final.

El acontecimiento más inesperado fue que ese día estaba lloviendo gravemente. Mi decorador decía que había que montar la jupá adentro, pero como yo soy tan positiva y optimista le decía que por favor esperara hasta el último momento porque la idea era realizar la ceremonia con la vista del atardecer. Media hora antes de que empezara la ceremonia, salió el mega Sol y por eso pudimos hacer la boda afuera. Yo asocio la lluvia en días de boda con bendiciones y te puedo decir que Dios nos bendijo con lluvia antes de la boda y con un Sol precioso para poder hacer la ceremonia como yo quería.



Tras esta boda, la animadora y locutora emprendió un blog familiar: @fam_perfecta

FOTO: ANTONIO AMATO



La novia venció todo tipo de obstáculos

FOTO: JESÚS OCHOA

Cristina Montenegro

Una boda en medio de manifestaciones en la calle

Nos casamos en plenas guarimbas, el 21 de abril de 2017. El 19 de abril era la mega marcha. El 18 todo estaba cerrando temprano, la gente estaba en pánico, como si fuese a explotar algo, era así como se sentía. Ese día a las 3:00pm me tocó ir a probarme el vestido y resultó que no me quedaba. La tienda no abrió el 19 ni el 20, porque en ambos días había marcha. Las costureras y yo quedamos en que iban a hacer lo que pudiesen y yo volvería a las 5:00pm a buscarlo. Así lo hicieron, el vestido me quedó medio arreglado, pero nadie se dio cuenta (risas).

En la noche de ese mismo día, una de las decoradoras llamó a mi mamá para preguntarle si estaba segura de hacer esa boda. Yo contesté eufórica, “¡Sí me voy a casar!” ¿Cómo cancelas una boda?, para mí era impensable. El día de la ceremonia estaba tan estresada por el temor de no llegar, que terminé lista demasiado temprano, así que puse al conductor del carro a dar vueltas alrededor de la iglesia durante una hora.

Al final todo salió bien, y lo que hizo todo más especial fue que pudimos hacer la boda en esa fecha en que mi abuelo cumplió 80 años. La ceremonia se convirtió en una mega celebración para mi familia.